

LA ESCUELA NORMAL DE PROFESORAS.

El amplio edificio que ocupa la Escuela Normal de Profesoras del Estado, se halla inmediato al que se destinó á la Exposición Industrial, particularizándose por las bien rasgadas ventanas, de su fachada de piedra labrada.

Des de luego se nota que ese local está recién construido, y se observa en los tersos pavimentos de asfalto, en los relucientes barandales, en los muros pintados de aceite, esmerada limpieza.

Así que penetramos al interior del plantel, recorrimos los salones del piso superior, en los que están instaladas la Dirección del establecimiento, la Secretaría y la Sala de actos, decoradas y amuebladas con propiedad. A continuación pasamos por una serie de salones para las clases, provistos de mesas-bancos unitarios y binarios é imperiales; ábacos de mano, de mesa y de salón, algunos combinados para operaciones de enteros y quebrados; atlas murales de historia natural para las lecciones de cosas, otros geográficos y otros para pesos y medidas; juegos de esferas terrestres y del sistema planetario, pizarrones automáticos, colecciones naturales para el estudio de la zoología, representando los principales ejemplares de las diferentes especies; y muchos objetos pertenecientes al material escolar, como laboratorios económicos para nociones de física, química y botánica, así como también para la enseñanza de los conocimientos útiles, representando los diferentes productos de nuestra industria fabril, desde su origen hasta el empleo de la materia prima, tanto en la fauna como en la flora y reino mineral.

Llegamos, en seguida, á la sección de labores manuales, compuesta de tres salas adornadas con largas mesas y con escaparates recargados de cuantas preciosidades son imaginables, hechas por manos infantiles y femeniles.

Veíanse, en bien estudiados conjuntos, desde los sencillos trabajos de los párvulos, para prepararles el desarrollo de sus facultades intelectuales, hasta las más cuidadosas labores, cuya perfección maravillaba.

En los primeros que citamos, naturalmente, se observaba, en algunas veces, la insegura curva trazada por la poco práctica manita del niño; se notaban en ellos, con frecuencia, las huellas de la goma sobre el papel, pretendiendo borrar la mal colocada línea, de la que quedaba una ligerísima sombra; pero era imposible pedir más á criaturas de tan tierna edad; quienes, en cambio, demostraron muy buena voluntad para el estudio y presentaron por centenares sus graciosos ensayos, los más de ellos irreprochables, y que hacen honor á la dedicación de las profesoras y á los pequeños discípulos. En las segundas, la observación era bien distinta: lo mismo la humilde costura sobre blanquísima tela de algodón, que la curiosa y admirable labor grabada por bordados en rica piel de seda, daban una idea de un cuidado esmeradísimo, de habilidad y destreza, y llevaban el sello del gusto más refinado.

Sin juzgarnos competentes para valorizar en su debido precio, aquella exhibición de tan variadas curiosidades, la encontramos sobresaliente, y confirmamos nuestro aserto, con la caracterizada opinión de las damas que

se detenían frente á los objetos de mayor mérito, haciendo elogios honrosísimos con respecto á los adelantos de las Normalistas de Puebla.

Recordamos, como obras maestras, un cojín de seda, en forma de cestillo, de gardenias colocadas entre lama; los pétalos de las flores, cuajados de rocío, estaban tan perfectos, que era necesario palparlos para comprender la imitación.

Un artístico búcaro, con heliotropos, claveles, rosas, margaritas y bugambilias, sobre las que se posaba, preciosa mariposa de temblorosas alas; el ramo ocasionaba ilusión completa, hasta en el perfume de que estaba saturado.

Era otro de los trabajos que cautivaron, un elegante biombo, de finísimo raso blanco, bordado de litografía, y con armazón de varillas doradas; las finas líneas de los realzados de la tela, parecían pintadas, y se esfumaban hasta perderse poco á poco.

Fué examinado, también, muy detenidamente, un valioso cubre-cama tejido de agujas, y que parecía blanca espuma; tan vaporosa prenda, encuadraba en marco de seda con sorprendentes figuras al óleo.

Cuando salimos de la exhibición, seguimos visitando los demás departamentos, en los que se encuentran los dormitorios y refectorios, los baños, las cocinas, etc., etc.

Bajamos al piso inferior, en cuyas salas, permanecían cerca de seiscientas niñas, que entonaron un himno, en honor de los Señores Delegados.

La Escuela Normal de Profesoras, fué considerada por los visitantes, como modelo, entre los planteles de educación; que enaltece al Gobierno del Estado.

Muy justo es hacer constar en esta crónica, que de las aulas de ese plantel, han salido la mayor parte de las profesoras que, en la actualidad, ocupan los delicados puestos de Directoras y maestras, en muchos de los establecimientos de instrucción pública, con que cuenta aquella entidad federativa, no solamente en su capital, sino en su 21 Distritos.

* * *

EL BANQUETE.

Después de haber descrito los anteriores banquetes en honor de los Congressistas, nos ocuparemos en unos cuantos renglones, del ofrecido la noche del 16, por el Señor General Don Mucio P. Martínez, Gobernador del Estado, dedicando poco espacio á esta fiesta, no porque haya sido menos lucida, sino porque deseamos aprovechar las dimensiones de este libro, y tratamos de no incurrir en repeticiones.

El Salón de Cabildos del Palacio Municipal, fué convertido en elegante comedor, al que se pasaba, después de ascender por una escalera, alfombrada de blanco y rojo. Lo profuso de su iluminación, hacían realzar en sus menores detalles, el decorado; mezcla de estilo Renacimiento, Francisco I y

antiguo español. Cuenta el salón que describimos, unos doce metros de longitud, por seis de ancho; en ese espacio, se colocaron seis mesas, adornadas con bronce que servían de centros, piezas montadas y demás servicio. La mesa de honor, se arregló en semicírculo, con asientos para cincuenta personas.

El banquete era de doscientos cubiertos; los tarjetones colocados sobre las mesas, indicaban un succulento menú; la banda militar del Estado, tocaba sus mejores piezas; y una valla de honor, formada por soldados con uniforme de gran gala, facilitaba el paso á los invitados.

El Señor General Martínez, se presentó a las diez de la noche, saludado por los acordes del himno nacional, dirigióse acompañado del Señor Secretario General de Gobierno, Lic. Don Agustín M. Fernández y de otras personas, á los bien dispuestos salones, contiguos al del banquete, y con esmerada cortesía comenzó á recibir á sus convidados.

Las damas de la sociedad angelopolitana, concurieron en buen número, luciendo elegantes trajes y ricas joyas.

A las diez y media, los comensales estaban en sus sitios, y los exquisitos manjares y los añejos vinos comenzaron á servirse, por numeroso personal de lacayos.

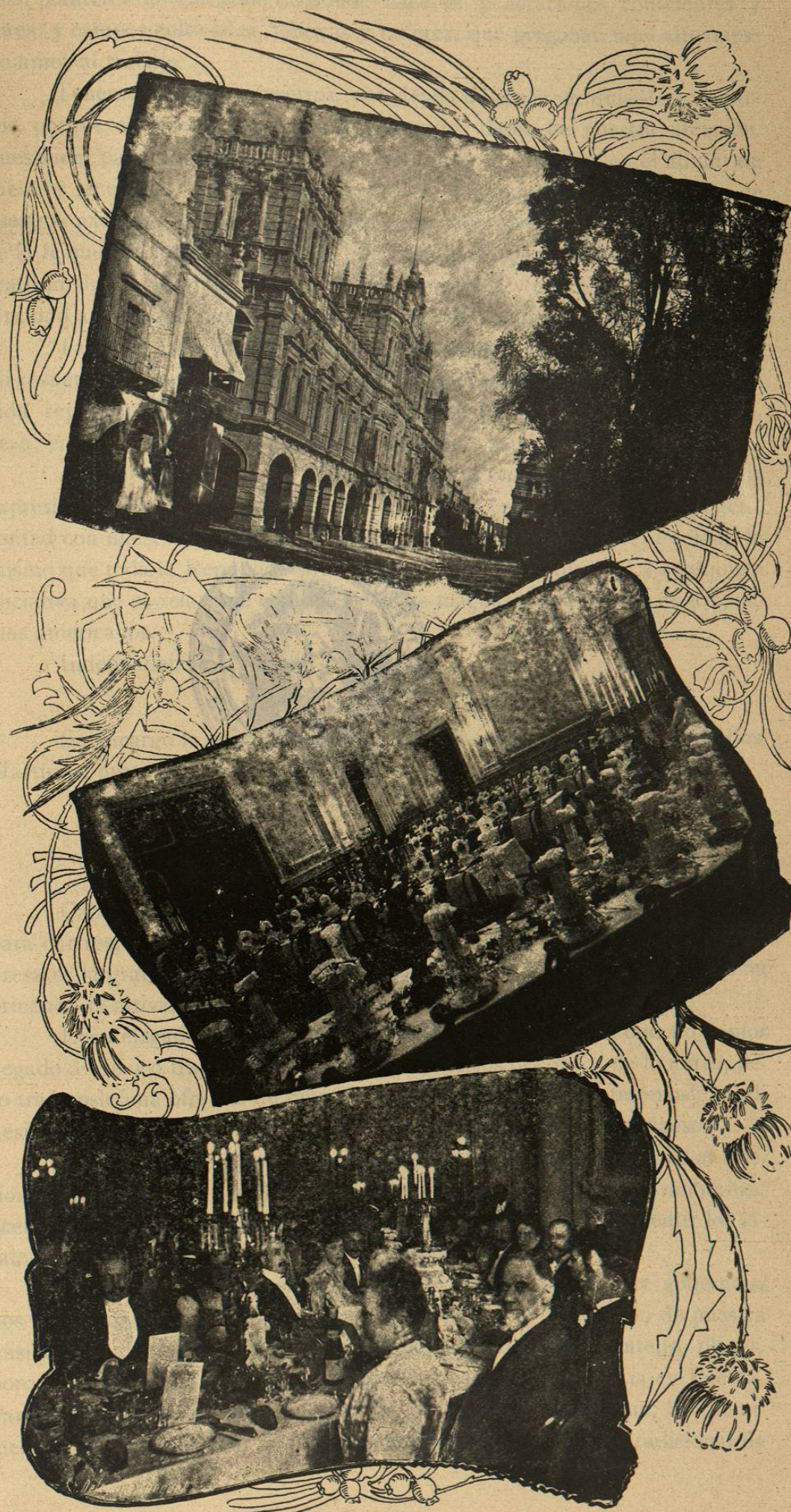
El siguiente fué el expresivo brándis dicho por el Señor Gobernador:

Señores Delegados:

Cuando el clarín del progreso lanzó por la prensa sus primeros puntos de atención, indicando el lugar de partida de vuestra marcha triunfal en pos de las mas santa, de la más noble y de la más elevada de las conquistas, á que puede aspirar la humanidad; Puebla, la que ostenta por ropaje sus acribillados muros, y por lema de sus conquistas, sus colegios, sus escuelas, sus asilos de beneficencia, sus modestos monumentos, sus fábricas, sus talleres y sus mil y mil industrias, tuvo la alta, la honrosa convicción, de que os recibiría en su seno, porque presentía que debía estar en la línea luminosa, que en el mapa de los mundos civilizados habéis trazado como ruta de vuestras correrías. Y en la embriaguez placentera de la humilde pero franca y cariñosa recepción que hacemos, creedme, señores Delegados, desearía tener para adornar, para vestir mis concepciones la exquisitez castiza y pura de vuestro Andrés Bello, y la poesía genuinamente americana de vuestro inmortal Zorrilla de San Martín.

Al abrir nuestras puertas á los por mil títulos honorables representantes de los pueblos hermanos, nos sentimos doblemente orgullosos: por ofrecer cordial, aunque modesta hospitalidad á quienes llevados de las más altas miras altruistas, no se conforman con honrar á sus respectivas naciones, sino que se esfuerzan por reunir las en una sola y gran familia cuyos intereses nos antañen á todos por igual: y porque podemos, confirmando lo que la voz de la fama ha llevado á lejanas tierras, mostrar á tan distinguidos huéspedes, fortalezas medio destruídas, en que supimos defender el honor nacional; monumentos á nuestros héroes, prueba del culto imperecedero que les tributa-

EXCURSION A PUEBLA.



Exterior del Palacio de Gobierno.—Banquete oficial.



mos; planteles de educación de donde nacerán generaciones conscientes y libres; y campos cultivados, fábricas y talleres, que pregonan muy alto nuestro amor al trabajo.

Tenemos para con vosotros, una deuda de gratitud: quisisteis visitarnos, porque considerásteis á nuestro Estado, digno de vuestra atención. Pues bien, pagamos vuestra simpatía con cariño. Apuntad en el álbum de vuestros recuerdos, que os habéis sentado á un banquete dado en honor de vuestras naciones, de vuestros ideales y de cada uno de vosotros, en aras de la fe que nos inspiran vuestros importantes trabajos; como muestra de gratitud sin límite, y vuestros laudables empeños, y en obsequio de la fraternidad americana, que de hoy en adelante debe unirnos y animarnos.

También á vosotros es extensiva esta deuda, señoras y señoritas de mi respeto, porque al lado de los varones que representamos la brega de la vida, representáis la poesía que refleja gratamente, en vuestros rostros, belleza; en vuestras miradas, cariño; y en vuestras sonrisas, ternura.

Aceptad, pues, señores Delegados al 2º Congreso Pan-Americano, la expresión de esos sentimientos que el Estado os presenta por mi conducto; contad con nuestros débiles esfuerzos, y no olvidéis nunca que Puebla, lo mismo que toda la República Mexicana, contestará entusiasta á cualquiera iniciativa que se relacione con una de estas magnas ideas, orgullo de los pueblos americanos.

Independencia, Libertad y Progreso.

Se encargó la contestación del brindis que precede, al Sr. Walker Martínez, quien se expresó así:

Señor Gobernador:

Cábeme la altísima honra de haber sido comisionado por mis colegas, para dar respuesta á vuestras benévolas palabras de bienvenida, y para expresaros la gratitud con que recibimos la generosa hospitalidad que nos ha brindado la altiva, la histórica, la legendaria ciudad de Puebla.

Los delegados á la Segunda Conferencia Pan-Americana, no hemos llegado á México trayendo los presentes hebráicos del oro y de la mirra; pero traémosle una ofrenda de más precio y de más alta valía: traémosle la adhesión fraternal de todas las Repúblicas que representamos. (Aplausos.)

Para cumplir dignamente esa misión, necesitábamos penetrar al interior del país, recorrer sus hermosos valles, ascender sus atrevidas montañas, acercarnos á sus pueblos progresistas, á fin de sentir y dejarles sentir los latidos de corazones eminentemente americanos.

Vuestra invitación á visitar el Estado que tan dignamente gobernáis, nos ha facilitado, en consecuencia, ilustre General, el desempeño de nuestra misión pan-americana. Y nos ha proporcionado, además, intenso placer, porque en las veinticuatro horas que llevamos de permanencia en Puebla, han desfilado ante nuestros ojos, como un panorama amplísimo, los monumentos del arte antiguo, que dan testimonio de la grandeza tradicional de